

BOLETÍN
de la
Oficina Sanitaria Panamericana
{REVISTA MENSUAL}

◆

AVISO.—Aunque por de contado desplégase el mayor cuidado en la selección de los trabajos publicados in toto o compendiaados, sólo los autores son solidarios de las opiniones vertidas, a menos que conste explícitamente lo contrario

Año 10

SEPTIEMBRE de 1931

No. 9

EL DR. MARIO GARCÍA LEBREDO

Discurso Pronunciado en el Acto de su Sepelio

Por el Dr. C. E. PAZ SOLDÁN

Director de Honor de la Oficina Sanitaria Panamericana

Envuelta en crespones viene mi palabra para decir su adiós dolorido al gran muerto que con Cuba llora, la higiene americana. Mario García Lebrede y Arango es ya sólo un nombre. Sus vestiduras mortales se han rasgado en el misterio sereno y abismal de la muerte. Desde ahora, diáfana, supervivirá su obra científica, que fué progreso y salud de su patria. Gozará de la supervivencia misericordiosa de cuantos se empeñan, en vida, por hacer más benigna la existencia de sus semejantes.

No es el momento de la despedida eterna el más propicio para hacer el balance de una gran obra científica. Es apenas el momento de las recordaciones y de las lágrimas; por ello, quizá el más oportuno para decir, bajo el acicate del dolor, el justiciero elogio merecido.

Recordemos, pues, la obra y elogiemos con sinceridad, al obrero, en este minuto de llanto y en esta mansión de reposo.

Mario García Lebrede fué un valor sustantivo de la higiene americana y mundial. Era autoridad en la patología del trópico. Su participación continuada y feliz en las grandas asambleas sanitarias del continente le dieron en ellas una influencia decisiva e impusieron su consejo, y su saber en todas las ocasiones difíciles. Me parece que fué ayer cuando le conocí personalmente en Montevideo, allá por el año de 1920. Ya entonces su ascendiente era marcado en la higiene americana.

Presidente de la VII Conferencia Sanitaria Panamericana celebrada en la Habana en el año de 1924, Mario García Lebrede alcanza, por

su destacada actuación en esta asamblea, lo que podemos llamar las Órdenes Mayores de la Higiene Continental, con su aclamación, a propuesta mía, como director de honor de la Oficina Sanitaria Panamericana de Wáshington. Era el premio justiciero discernido a sus méritos y a su afanosa labor de higienista. En tal carácter concurrió a París llevando la representación oficial de Cuba y logrando, gracias a su alta jerarquía y a su saber, que en la Convención Sanitaria Mundial que allí se formuló, sus puntos de vista sobre la fiebre amarilla y sobre otras enfermedades pestilenciales triunfaran sobre el dictamen de eminencias europeas. Este es lauro inmarcesible sobre su frente y sobre la frente de la higiene cubana y americana. En Lima, en la VIII Conferencia Panamericana tuvo actuación sobresaliente.

Muere Lebreo en uno de los cargos de honra que la higiene continental reserva a sus grandes trabajadores; la vicedirección de la Oficina Sanitaria Panamericana de Wáshington, a cuyo progreso prestó las luces de su inteligencia y de su profunda versación técnica.

No es morir caer en cumplimiento del común destino humano, cuando se cae llevando enhiesto y gallardo el estandarte de la salud. Por eso la despedida que damos ahora a lo que hubo de precederle en este hombre bueno, afable, digno y sabio, es apenas un himno de esperanza que juntos entonamos en la hora triste del adiós y que ha de convertirse más luego en bronce y en mármol para decir a los venideros quién fué, para gloria de Cuba y de su ciencia, Mario García Lebreo y Arango. Ante tal seguridad de resurrección que cesen nuestras lágrimas o mejor dejemos que a su través, nuestro espíritu contemple, redivivo en la gloria, al gran higienista cubano, digno compañero de Finlay y de Guiteras. Es la mejor ofrenda a su heroica vida de luchador de la salud.

Según los periódicos de Cuba, el acto del sepelio del Dr. Mario García Lebreo y Arango, Vicedirector de la Oficina Sanitaria Panamericana y director del hospital de enfermedades infecciosas de la Habana, constituyó una imponente manifestación donde se encontraban representadas todas las clases sociales cubanas. Presidieron el duelo el teniente del Cuerpo de Aviación Alberto Herrera, que ostentaba la representación del Presidente de la República; el Secretario de Sanidad y Beneficencia Dr. V. Rodríguez Barahona; el Senador por Matanzas Dr. Francisco María Fernández; los directores de Sanidad y de Beneficencia Dres. F. Rensoli y F. del Pino; el jefe local de la Habana, Dr. F. Pérez López Silvero; el jefe de Despacho Dr. Alfredo Comas; el vice-presidente del Instituto Finlay, Dr. José A. López del Valle, y otras autoridades sanitarias. Al darse sepultura a los restos, hablaron: en nombre de la Oficina Sanitaria Panamericana, el Director de Honor de la misma, Dr. C. E. Paz Solán; y en nombre de la Sanidad cubana, el Secretario de Sanidad y Beneficencia, quien hizo un bosquejo de la vida científica del Dr. Lebreo.